

# MARIO SEBASTIANI

por Lucas Otaño



Me referiré a Mario desde una perspectiva de amistad de casi cuatro décadas, y más de veinte años de compañeros de trabajo. Aunque sabía de su existencia, comencé a interactuar con él en 1986. Compartimos la mesa durante la cena de un congreso argentino. Al final de la noche, había descubierto un amigo de toda la vida. Con los años, nos convertimos, además, en compañeros de trabajo en el Hospital Italiano de Buenos Aires, situación que aún mantenemos.

Se trata de un personaje fascinante, un “distinto”. Buena persona, generoso, honesto, provocador, transgresor, simpático, austero, trabajador incansable, inteligente, extrovertido, solidario, compañero, amigüero, alegre, histriónico, conversador, gracioso, ansioso, divertido, sagaz, y creo que podría seguir encontrando calificativos que pueden aplicarle. En el mundo de la medicina, es difícil encontrar colegas que no lo quieran, aún aquellos que se encuentran en las antípodas de sus “causas”.

Gran compañero de sus compañeros y amigo de sus amigos. Todos saben que pueden contar con él. Ya sea para ayudarnos con un paciente complicado, cómo para un tema personal. A lo largo de los años, cuando viajábamos con mi esposa,

cualquier contratiempo de salud de mi familia, Mario se hacía cargo de mis hijos, de mi suegra, de mi padre o quien lo necesitare. En casa todos sabían que cualquier problema, Mario siempre estaba. En los últimos años se ha hecho cargo también de asistir y ayudar en los partos de la mayoría de nuestros nietos.

Le encanta hablar con todo el mundo y, sobre todo, se interesa por las cosas del interlocutor de turno de forma empática. Todos disfrutaban de cruzarse con Mario: sus colegas, el personal administrativo, enfermeras, camilleros, personal de limpieza, residentes, pacientes, mozos, kiosqueros, absolutamente todos.

De las tantas anécdotas que atesoramos, recuerdo una que lo describe en su esencia. Él vivía en el camino de mi casa al hospital, y como madrugadores consuetudinarios que somos, lo pasaba a buscar

en auto todos los días a las 6:50 de la mañana. Nunca lo tuve que esperar. Cuando estaba llegando, lo veía a lo lejos parado en la esquina charlando con alguien. Vaya a saber desde qué hora. Solía ser el portero de algunos de los edificios de la zona. También podía tratarse de alguien que estaba abriendo su comercio o el trabajador que pasaba barriendo la calle. Pero siempre estaba hablando con alguien. Se subía a mi auto y clásicamente se escuchaba “chau Mario querido” desde alguna vereda. Durante las primeras dos cuadras iba saludando a todos los porteros y una o dos veces por semana, me hacía parar ante alguno de ellos y Mario les entregaba una bolsita de muestras gratis de remedios. Antihipertensivo para uno, antiinflamatorios para otro, en fin, conocía las necesidades de todos. Cuando Mario se mudó, perdí esa conmovedora rutina al comienzo del día, pero estoy seguro que debe seguir ocurriendo en su barrio actual y no descartaría que haya seguido pasando en el anterior.

En el año 2001 competimos con Mario por la jefatura del Servicio de Obstetricia del Hospital Italiano, cargo que finalmente me fue adjudicado. Sin rencor alguno, al día siguiente y por el resto de mi gestión, Mario fue un gran soporte de mi jefatura. Como miembro de

nuestro servicio de Obstetricia del Italiano, siempre fue muy presente y activo. Permanentemente poniendo "sal y pimienta" con comentarios divertidos, atrevidos, provocadores y estimulantes, generando discusiones picantes. Ejerce su trabajo asistencial a destajo. No le preocupa el trabajo fuera de hora. Jamás protesta por ello, y al contrario lo hace con pasión. Sin embargo, nunca fue fácil alinearle a la agenda del Servicio. Mario siempre tuvo la suya propia, ya sea ligada a sus compromisos institucionales en el Hospital, en el Comité de Bioética, el Colegio *Cristoforo Colombo*, entre otros, como a sus inquietudes sociales que con el tiempo las ha convertido en sus "causas": la despenalización del aborto, la cesárea, ¿por qué tenemos hijos?, el final de la vida, como principales temas. En cada uno de esos temas se ha inmerso con mucha dedicación y pasión. Como rasgo común se trata de temas tras-

cendentales y eventualmente controvertidos, que Mario suele tratarlos desde una posición diferente al status quo. Siempre mostró sus convicciones en forma clara, valiente y honesta. En cada tema ha expuesto siempre su visión en público, y la ha dejado plasmado en artículos de difusión y en un número importante de libros. Vale remarcar que escribe muy bien.

Algunas de sus "causas" lo llevaron al terreno de la militancia, con todas los pros, los contras y condicionamientos que eso significa para el militante y para su entorno. Con gran honestidad intelectual, Mario reconoce sus actividades militantes.

Orador carismático, despierta fuertes adhesiones y rechazos. Nunca indiferencia. Es una de esas *rara avis* que aún las personas que rechazan sus posiciones ideológicas, si lo

conocen en persona, lo respetan y lo aprecian.

Personalmente siempre he tenido admiración por su valentía y su perseverancia en avanzar contra la corriente en esos temas, sus temas. Con miradas y convicciones distintas en algunos de ellos, y aún con algunos desacuerdos irreductibles, el respeto y el afecto mutuo jamás desapareció.

En síntesis, Mario es un personaje muy importante para quienes convivimos con él, interesantísimo, muy querible, inteligente, transparente, divertido, estimulante, y con un gran carisma. Trabajador incansable por vocación, y un investigador de sus inquietudes que las transforma en pasiones. En lo personal, es un compañero incondicional de la vida, de esos que esos que estarán presentes hasta el final del camino.